

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Jueves 20 de agosto de 1857.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 809.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 20 DE AGOSTO.

Cuando la Europa, justamente alarmada por el aspecto que presentaba la cuestión de Oriente, temía ver surgir un nuevo conflicto de incalculables proporciones, ha sabido con grata sorpresa que el peligro se ha conjurado por ahora, en virtud de las concesiones que ha hecho la Inglaterra a la Francia. Pocas veces un problema tan complicado ha tenido una solución tan pronta; y la diplomacia puede contar entre sus triunfos más brillantes el que figura como el resultado de las conferencias de Osborne.

Nosotros, que aplaudimos cordialmente este desenlace, no podemos, sin embargo, fijar la vista en el porvenir con una confianza ilimitada. La cuestión de Oriente, después de una gran crisis, ha entrado en un nuevo período, ha tomado una nueva fase, más lisonjera, si se quiere, que las anteriores, pero no a cubierto de numerosas eventualidades. La Inglaterra de Malborough y de Palmerston ha abdicado su supremacía política en aras de la Francia Bonapartista; el Austria se estrema al prever que los pueblos romanos pueden respirar en breve el aura de la libertad; la Turquía aparece hoy como aparcia hace cuatro años, es decir, como un cadáver galvanizado; la Prusia, si permanece fiel a su política tradicional, ha de congratularse por los embrazos suscitados al gabinete de Viena, y la Rusia debe observar con verdadero júbilo, mas ó menos ostensible, que el gran coloso levantado por los Solimanes y Amurates, se acerca mas y mas a su ruina y total acabamiento. Cualquiera comprenda que una situación ocasionada a excitar tantos temores y ambiciones, no es susceptible de larga existencia; pero que se equivoca, en nuestro concepto, los que creen que la cuestión de Oriente ha retrogrado a su primer punto de partida, y que hoy se halla tal cual estaba al agolparse las tropas del Czar a las márgenes del Danubio.

En 1857, el emperador Nicolás creyó que había llegado el caso de poner en planta el gran pensamiento, que brotara como una ilusión en la mente de Juan Basilowit, y que Pedro I y las dos Catalinas habían considerado ya como un plan completo de política exterior; el de conquistar a Constantinopla. Principio de elevadas miras, de carácter distinguido, hallándose al frente de una nación vastísima y en toda la plenitud de su virilidad, el monarca ruso pudo abrigar la esperanza y no temeraria de remover cuantos obstáculos surgiesen en su camino. Tenía además de sus fuertes recursos materiales, no pocos elementos morales; podía combatir el viejo panatismo oriental en nombre de una civilización joven y vigorosa; podía conitar el entusiasmo religioso de millones de hombres oprimidos por la barbarie turca; podía presentarse como vengador del último Constantino, y borrar en un día, cuatro siglos de afrenta para la cristiandad, enarbolando el estandarte de la cruz sobre las viejas cúpulas de Santa Sofía.

No obstante estas ventajas, los proyectos del autócrata fracasaron ante la oposición de la Francia y de la Inglaterra. A muy luego de cruzarse las armas, los agresores se vieron en la precisión de limitarse a la defensiva, y el sitio de Sebastopol hizo recordar los famosos de Troya, Veyes, Ostende y Amberes. No puede decirse que en aquella asombrosa operación, a uno de los combatientes alcanzara la ignominia de la derrota; no, fué un duelo en que los adversarios se condujeron como héroes, pero la Francia quedó reconocida como la primera potencia militar de Europa.

Se preguntaba en el comercio de la guerra, qué interés había podido llevar a esa misma Francia a los campos de batalla, y no descubriendo ninguno material positivo, no faltaba quien afirmara que marchaba envuelta en las redes de la diplomacia británica.

Pero se engañaban grandemente los que de esta manera discurrían. La Francia imperialista tenía un interés de primer orden: era el interés de la gloria el que formaba la vida, el símbolo, y bajo cierto aspecto, el título de legitimidad del imperio. Napoleón III jugaba allí su diadema para asegurar su dinastía; aventuraba, como hombre de gran corazón, lo presente por lo porvenir. La fortuna premió aquel rasgo casi sublime, mirado por el prisma del valor político, y la Francia se colocó en una línea muy alta. Hoy, merced al sesgo que se ha dado a las últimas complicaciones, el ascendiente de la Francia se ha robustecido, y su gloria brilla con mayor esplendor.

Napoleón III debe conocer que esa gloria se deriva precisamente de la idea que se ha formado de su poder y de su protección, y que desaparecería en el momento en que secundara como auxiliar las miras ambiciosas de la Rusia. Ahora tiene en su mano aquel principio la balanza del equilibrio europeo; en el instante en que permitiera a una escuadra moscovita desplegarse en las aguas del Bósforo, el equilibrio faltaba y la misión de la Francia vendría a resultar ilusoria. He aquí por qué creemos que la cuestión de Oriente no ha vuelto a tomar la faz amenazadora que presentaba en su origen; he aquí por qué no vacilamos en asegurar que Napoleón Bonaparte cruzaría su espada delante de los regimientos rusos si estos se aproximaran con intenciones hostiles a los bordes del Danubio.

La Rusia no puede creer que la cuestión se ha resuelto al presente en favor suyo, ni que se reanudar por el descendiente del gran capitán la política de Tilsit; pero es indudable que podría prometerse mucho si la muerte ó la revolución hicieran desaparecer de la escena política al jefe del vecino imperio. La oposición por parte de la Francia a la Rusia es de un hombre ó de una dinastía; pero la oposición de la Inglaterra es esencialmente nacional; se halla sostenida por muchos intereses encontrados; no cambiará con los hombres ni aun con las dinastías, y es por lo tanto mucho más consistente y formidable. La actitud del gobierno británico en el asunto de los principados ha debido aumentar las esperanzas de la corte de San Petersburgo, y acaso haya hecho brotar en mas de una imaginación exaltada proyectos cuya realización pende en gran manera del tiempo. Con todo, muchas de esas esperanzas pueden trocarse en decepcionables ilusiones, porque si la Inglaterra ha cedido bajo la presión de circunstancias para ella verdaderamente críticas, cuenta con poderosos medios y con un patriotismo nunca desmentido, para recobrar el rango que ocupaba en la esfera diplomática del mundo.

Mas el Austria permanecerá con los brazos cruzados temiendo que la influencia rusa alcance hasta la entraña de sus estados, y que el fuego de la independencia que va a penetrar en los pueblos moldo-valacos, se comunique a los que de la misma raza se hallan bajo su dominación. Todo induce a presumir que en la actualidad, abandonada a sus propias fuerzas, observará una política expectante; pero buscará probablemente con redoblad aliñu cuantas ocasiones juzgue propicias para salir de su posición ambigua, y hacer frente a los peligros que le amenazan.

El mayor riesgo de estas complicaciones consiste naturalmente en el estado de decrepitud, en

la falta de vida propia que se advierte en el imperio otomano. Las grandes potencias seguirán ejerciendo sobre él esa especie de protectorado ó tutela; mas cuán difícil es que reine constantemente la armonía entre los que desempeñen tan espinoso cargo! Pues en esta dificultad vemos nosotros el germen de nuevos choques que acaso resonarán dolorosamente en el corazón de la misma Europa, que hoy se felicita por el fausto resultado de la cuestión moldo-valaca.

M. F. Manrique.

La cuestión de Oriente puede darse por terminada de una manera definitiva, á menos que no sobrevenga algun nuevo incidente imprevisto, de esos que son tan frecuentes en las negociaciones diplomáticas.—Un parte telegráfico, que en otro lugar insertamos, fechado el 18 en París, dice que la correspondencia austriaca confirma la noticia de haberse restablecido la buena inteligencia entre las potencias signatarias del tratado de París, acerca de la cuestión promovida con motivo de la futura organización de los principados del Danubio.—La Gran Bretaña y el Austria han aconsejado tambien á la Sublime Puerta la anulación de las elecciones de la Moldavia.

No vemos confirmados de una manera explícita los rumores que han circulado estos últimos días, y que dimos ayer tomados de La Epoca, sobre haberse recibido en algunas de las legaciones extranjeras en esta corte noticias altamente favorables á la Inglaterra en la India, entre ellas la de la toma de Delhi, Creemos, por lo tanto, que tan lisonjeras nuevas son cuando menos prematuras, y que no hay necesidad de recurrir á ellas para explicar la subida de los fondos ingleses, en la cual no puede menos de haber influido la satisfactoria terminación del conflicto ocasionado con motivo de las elecciones de Moldavia.

Por despacho telegráfico se sabe tambien que el día 18, á las ocho de la mañana, llegaron á Bayona SS. MM. el emperador y la emperatriz de los franceses, continuando su viaje á Biarritz. Las demas noticias extranjeras son de escaso interés.

La comision de estadística tiene, segun parece, terminadas las instrucciones oportunas para el planteamiento de las bases de la estadística general del reino, en lo relativo á territorio, poblacion y produccion territorial, tanto para el consumo como de primeras materias para las artes.

La seccion primera, compuesta de los señores Luxan, Piélagos, Terrero, Izquierdo y Ramirez Arcas, además del proyecto de formacion para los planos catastrales, ha publicado la minuciosa instruccion para conocer el territorio de que ya tienen noticia nuestros lectores.

La segunda seccion, que la forman los señores Caballero, Cárdenas, Trúpiat y Ramirez Arcas, presentó sus trabajos para el recuento de la poblacion, y cuyos buenos resultados se están tocando todos los días.

La seccion tercera, que cuenta en su seno á los señores Olivan, Caveda, Barzanallana, Piélagos y Trúpiat, tiene aprobada ya por la comision la instruccion y modelos para conocer la estadística de los medios de transporte terrestres, fluviales y marítimos con que cuenta el pais, la produccion agricola y la industria pecuaria. Estas instrucciones han sido hechas, por el señor Piélagos de la medios de transporte, y la que se refiere á la industria pecuaria por el señor Trúpiat. El señor Caveda se ha encargado de la que se ocupa de la agricultura, trabajo que debe

ser completo atendiendo al tiempo que dicho señor ha estado encargado de la direccion de este ramo.

Parece que los señores Olivan y Barzanallana se ocupan de formar el proyecto de estadística sobre la industria minera y fabril, y otras de no menos importancia.

De lo espuesto se deduce, que la comision de estadística hasta hoy es una de las que con mas celo trabajan y de las que mejor han comprendido la importancia de tan virgen materia en nuestro pais.

La Regeneracion (que, dicho sea entre paréntesis, se convierte para nosotros la mayor parte de los dias en diario de la mañana) dice en su número de anteayer haber visto una carta que habia del viaje de la familia de D. Carlos á Viena.

El emperador envió á uno de sus ayudantes con un tren especial á Baden para acompañarla en el viaje. El en persona salió á recibirla á la estación del ferro-carril. La esposa del conde de Montemolin y la infanta Amalia se quedaron indispuestas en Baden.

Al alojamiento que se les tenia preparado fueron en tres coches. En el primero iba el emperador con el conde de Montemolin y la viuda de D. Carlos.

En el segundo iba el resto de la familia. Y en el tercero la servidumbre.

La comitiva la componian once personas.

Al día siguiente de su llegada fueron convidados por la archiduquesa Sofia, madre del emperador.

La carta que esto refiere es de Baden, de 18 de julio.

Por real decreto de 17 de junio de este año se mandó proceder inmediatamente á la rectificación de las listas electorales para el nombramiento de diputados á Cortes con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846.

Segun las disposiciones del citado decreto, los alcaldes debieron remitir á los gobernadores de las provincias las notas de que habia el artículo 21 de aquella ley, en los quince primeros dias del mes de julio, guardándose exactamente en las operaciones sucesivas los plazos establecidos por la misma.

Todo esto quiere decir que las listas electorales de Madrid, rectificadas por el señor gobernador, han debido publicarse en los quince primeros dias del corriente mes. Ha llegado el 18, y no sabemos que se haya cumplido con lo que la ley vigente ordena en este punto.

¿En qué consiste semejante demora?

Con motivo de las fianzas de los periódicos, han aumentado considerablemente los valores de la caja de depósitos en la semana última. Durante ella se han recibido 11.414.295 reales, y devuelto 5.544.879. La existencia metálica es hoy de 106.361.474 reales, y la de papel de 835.626.188 reales.

La administracion estima en 135.214.404 reales los ingresos que deben recaudarse en el actual mes de agosto. Las estancadas figuran en ellos por mas de treinta y tres millones, y las aduanas por diez y siete y medio.

Segun La Epoca, la persona definitivamente designada para la direccion de policía ó de orden público es el brigadier Osorio, gobernador civil en la actualidad de la provincia de Zaragoza. Como subdirector ó oficial mayor de di-

cha dependencia entrará, el señor don Baltasar Anduaga y Espinosa, que hoy lo es supernumerario en el ministerio de la Gobernacion.

Tenemos noticias de las islas Canarias, fecha 28 de julio. Disfrutaban de completa tranquilidad y las cosechas se presentaban bastante buenas.

Se asegura que en la direccion general de Ultramar va á establecerse una seccion de guerra con el objeto de proveer inmediatamente á las necesidades del servicio en nuestras posesiones ultra-marinas, y que para su desempeño será nombrado un brigadier diputado.

La organizacion de la fuerza destinada á las colonias, dependerá sin embargo, del ministerio de la Guerra.

Asegúrase que el gobierno ha resuelto ya la cuestion de validez de los títulos de la deuda consolidada, dados en garantia de anticipos al tesoro y enagenados ilegalmente en el extranjero en tiempo del gobierno progresista. Parece que despues de oido el Consejo real y de conformidad con él, se declara al Estado la obligacion de reconocer esta deuda salvo su accion para repartir contra los que abusaron de garantías intransferibles. Comprendese muy bien que á obrar así el gobierno ha tratado de poner fin á los perjuicios que los títulos á que nos referimos están causando en el extranjero al crédito español.

Uno de nuestros colegas dá minuciosos detalles sobre una conferencia tenida en Méjico entre Comonfort y varias personas de significacion politica sobre nuestra cuestion con aquella república. Segun la reseña de nuestro estimable colega, el presidente manifestó un decidido empeño en persuadir de que los asesinatos de Tierra Caliente no habian tenido carácter alguno político, y al mismo tiempo que se habia hecho mal complicando con aquellos asuntos la cuestion de la deuda española. En los términos en que están vertidas las noticias que dan á nuestro colega, se deja entrever cierta aspiracion á un fin pacífico, que cada vez creemos nosotros menos aceptable y menos posible, si en la cuestion de los asesinatos y en la de los intereses españoles, ambas de decoro nacional, no queda nuestro nombre á la altura que corresponde á nuestra nacion.

La Crónica añade:

«Por nuestra parte, sabemos que el memorandum del negociador Lafragua, no es mas que un alegato de bien probado, que lejos de tranquilizar al gobierno, debe alentarle á poner un digito fin á esta contienda, que vá perdiendo hasta las condiciones debidas para ser tratada en la esfera diplomática. No sabemos cuándo se habrá de tomar una resolucio que satisfaga las exigencias de la prensa, que son verdaderamente el clamor del sentimiento público.»

A pesar de lo que ha dicho El Clamor, La España sigue creyendo que existe el pensamiento del relevo del general Concha.

Asegúrase que ha sido nombrado y propuesto á la Santa Sede para una de las sillas episcopales vacantes el Sr. Benavides, hoy dignidad de la iglesia de Córdoba. Este señor es hermano del ex-ministro del mismo apellido, y en la actualidad diputado á Cortes.

Tenemos que dar una triste noticia. El cable submarino destinado á poner en comunicacion instantánea América y Europa, se ha perdido por

casas, y no haremos mas que reemplazarle en el prado donde debiamos encontrarlo hoy al amanecer.

—Que, ¿genial, un año de honor con el duque?

—Y que no me faltara, puesto que vos queréis re-

presentar al ausente.

—Sin duda habria avisado monseñor á un segundo.

—No necesitamos segundo, porque el combate será

solos.

—Caballero, interrumpió Du Hamel mirando fija-

mente al señor de Crequi é imaginando que iba á po-

nerle en algun aprieto, jurándole por Dios que no so-

pedais dónde puede estar monseñor ni lo que se ha

hecho de él.

—¿Cómo sospechais que he muerto yo al duque de

Guisa, que me habia ganado al juego mi grueso dia-

minio.

—No ha muerto! exclamó Gil que habia sentido la

tir el corazón de Schaniar. Monseñor va á resuci-

tar!...

—Todo lo sospecho, interrumpió Du Hamel: he visto

al difunto rey Enrique III mandar á sus gentes que

matasen á sus primos de Guisa y de Lorena en el cas-

tillo de Blois; lo que se atribuyó á hacer un rey de

Francia tambien puede hacerlo un enemigo particular.

—Basta! exclamó el señor de Crequi; tened enten-

didó que no admitiré vuestro reto hasta que haya ven-

tido el mio con el señor de Guisa.

—¿Qué sortija tan hermosa! dijo Gil mirando la

manos del desconocido. Este diamante jamás ha per-

tenecido á monseñor, y yo me apodero de él antes que

otro le coja.

—¿Ei mi diamante! exclamó Crequi arrancándole

de los dedos de Gil; señores, ¡han asesinado al duque

de Guisa!

## FOLLETIN.

### LA HERMANA DEL RENEGADO.

HISTORIA DE TIEMPO DE ENRIQUE IV, SEÑOR POR PABLO L. JACOB.

(Continuacion.)

—¿Qué estas diciendo? repuso un caballero acercándose; ¿no ves que no es el duque de Guisa, y que por la traza parece un batelero del Puente Nuevo?

—Pero Dios mio esta es otra fascinacion del inferno; yo le he tenido lestrado al señor duque para mostrar en esta jaca, y lo he visto salir á escape con ella, arrojando fuego por las narices.

—Silencio, borracho; repuso Stamel; recordé á ese desconocido si crees que non vivo, y llamado en el palacio de monseñor, donde es probable que se halle.

—Pero, señor, ¿qué empeño de que no ha de ser el duque de Guisa? Señor Du Hamel, exclamó, mientras registraba al desconocido, ¿conocéis vos este ballestero?

—¡Si es de monseñor! repuso el caballero recogiendo con mano trémula la escarcela; he aqui los tres mirlos de la casa de Lorena.

—¿Vos como es, monseñor? volvieron á exclamar los pajes. ¡Pobre señor, tan luego que era la gloria de Francia!



completo en la extensión de 500 leguas marítimas. Carecemos aun de pormenores de este deplorable accidente, que por lo menos retrasará por algunas semanas la realización del magnífico proyecto de poner en rápida comunicación ambos continentes.

Indica *La Península* que se trata de crear una dirección general de la Guardia rural, de la que, según se dice, se encargará un brigadier del ejército.

El primer batallón del regimiento de infantería de Zaragoza, que se hallaba de guarnición en Pamplona, debe haber llegado ya a San Sebastián, donde permanecerá durante la estancia de la emperatriz Eugenia en Biarritz, para en el caso probable de que nuestra compatriota quiera visitar dicha ciudad, poderla tributar los honores debidos a su elevada posición.

Parece que el domingo se reunirán todos los directores de los periódicos que han apoyado el pensamiento de formar una asociación humanitaria para socorrer a las familias de los infelices jornaleros que perecen o se inutilizan en el trabajo.

Se pedirá para celebrar esta reunión la competente autorización del señor gobernador de la provincia, y se avisará con tiempo el sitio y hora de esta reunión.

El encargado de negocios de España en Londres, dice al Excmo. señor ministro de Estado y de Ultramar:

«El capitán general de Puerto-Rico participa la llegada del vapor *Pizarro*, y anuncia que el cambio de la moneda mexicana quedará terminado el 7 de agosto.»

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores que el tribunal de imprenta ha condenado nuevamente a *La Discusión* al pago de una multa de 40,000 rs. y las costas del juicio. —He aquí en qué términos lo anuncia nuestro colega democrático:

«Ayer se vio la causa formada a *La Discusión* a consecuencia de su segunda denuncia, formulada contra el artículo titulado: *El partido progresista y la cuestión social*. Aunque no se nos ha notificado la sentencia todavía, tenemos entendido que se nos ha impuesto UNA NUEVA MULTA DE DIEZ MIL REALES.

Adelante.

El texto de la sentencia, publicada en la *Gaceta* de ayer, es el siguiente:

«En la villa y corte de Madrid, a 18 de agosto de 1857, reunidos los señores don Miguel Chacon y Duran, presidente; don Toribio Alvarez, don Vicente Sebastian Garcia, don Antonio Garcia Arqueros, don Severo Montalvo y don Juan Menendez, jueces, a quienes correspondió formar el tribunal de imprenta, para ver y fallar la causa seguida contra don Manuel Morales y Rodriguez, editor responsable del periódico titulado *La Discusión*, a virtud de denuncia fiscal, respecto del núm. 435 de dicho periódico, correspondiente al jueves 30 de julio anterior y artículo que lleva por epígrafe «El partido progresista y la cuestión social», y principal: «La cuestión social», y concluye: «ya habiéndose de ella según día mas detenidamente, se procedió a la vista de la referida causa, en la cual se llenaron las solemnidades del derecho; y después de haber oído la relación de la misma, informe fiscal y defensa del acusado, dijeron: que debían declarar y declarar culpable el espaldado artículo, y en su consecuencia condenar al mencionado editor responsable en la multa de diez mil reales, con las costas, según lo determinado en el art. 34 de la ley de 13 de julio último, mandando se inculquen los números recogidos.»

Así por esta su sentencia, definitivamente juzgando, lo pronuncian, mandan y firman dichos señores, de que yo el escribano doy fe.—Miguel Chacon, Toribio Alvarez, Vicente Sebastian Garcia, Antonio Garcia Arqueros, Severo Montalvo, Juan Menendez.—Ante mí, José Pérez Martínez.

Leemos en *El Fénix*:

«La *Península* publica hoy un notable artículo, que empieza por asegurar que el partido moderado está muerto, y concluye estableciendo un parangón entre los títulos que tienen a la consideración de este partido S. M. la Reina madre doña María Cristina y el señor duque de Valencia.

Dejamos para otro día el demostrar a nuestro colega que el partido moderado tiene hoy la misma vigorosa vida que tanto contribuyó otras veces a la mejor administración del país, aunque pose el confesarlo a los periódicos progresistas.

Es demasiado notable, y no creemos que nadie abrigue duda sobre ello, la diferencia que existe entre la importancia que en España, tan monárquica como liberal, debe tener la que es madre o hija de reyes y a la vez símbolo de las libertades en esta última época de constitucionalismo, y la de un súbdito, aunque este a la altura del general Narvaez, a quien no negamos ni negaremos nunca los servicios que ha prestado.

En lo que ha incurrido nuestro colega en un error notable, es en suponer que el nombre de la Augusta Madre de nuestra Reina puede ser nunca bandera de oposición a este o a otro ministerio. S. M. la Reina Cristina es demasiado noblemente digna, para consentir que se tome su nombre como pretexto o enseña de ambiciones ni de aspiraciones particulares.

El nombre de S. M. la Reina Madre, lo que representará siempre en España, será los principios liberales, defendidos al par que los derechos de su Augusta Hija en la guerra de los siete años; al concluir la cual quedaron solidamente establecidos en el país el trono legítimo y las instituciones representativas.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta* de Madrid.—PARIS 15 de agosto de 1857.—La correspondencia austriaca confirma la noticia de haberse establecido una buena inteligencia entre las potencias signatarias del tratado de París, acerca de la cuestión promovida con motivo de la futura organización de los Principados del Danubio. La Gran Bretaña y el Aus-

tia han aconsejado también a la Sublime Puerta la ampliación de las elecciones de la Moldavia.

BAYONA 18 de agosto de 1857.—SS. MM. el emperador y la emperatriz de los franceses han llegado hoy a esta ciudad a las ocho de la mañana y han continuado su viaje a Biarritz. Parece que el emperador se detendrá allí hasta el domingo próximo.

## BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 13 de agosto.—Diferida, 24 1/2 p. Interior, 37 5/8.

Amsterdam 12 de agosto.—Diferida, 25 1/8. Exterior, 43.

Interior, 37 1/2.

Francia 12 de agosto.—Diferida, 24 7/8. Interior, 37 1/8.

Londres 12 de agosto.—Exterior, 40 1/4. Certificados, 5 3/4.

Pasiva, 5 3/4.

Idem 13.—Consolidados, 90 1/8; 1/4.

Diferido español, 25 a 1/4.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España disiente de nosotros respecto de la organización de los mayorazgos. Sin perjuicio de contestar con la extensión que se merecen las observaciones de nuestro apreciable colega, diremos de pasada que si hay razón para admitir en parte, como sostiene *La España*, el derecho de las vinculaciones, debe también haberla para admitir en todo. Aceptado un principio, deben aceptarse todas sus consecuencias.—Por lo demás, *La España* está de acuerdo, como no podía menos de esperarse por su ilustración, con la doctrina de todos los jurisconsultos acerca de las limitaciones que sabiamente imponen las leyes modernas a la libertad de testar.—Oigamos a nuestro apreciable colega:

«En su número de ayer, el ilustrado periódico que nos ocupa combate las vinculaciones en general, y se opone a la libertad de los testadores, según la habían establecido nuestras leyes antiguas. Aquí no hay cuestión. Si se trata de la libertad absoluta de testar, nosotros no podemos defenderla, ni nadie puede defenderla sin incurrir en un absurdo. Cuando todavía no había llegado la moda de combatir los mayorazgos, antes por el contrario, cuando estaba en todo su auge el afán de constituirlos, fue preciso ponerles un tope; y por real cédula de 11 de mayo de 1789, que es la ley 12, título 17, libro 10 de la Novísima Recopilación, se mandó que en adelante no se pudiesen fundar mayorazgos sin licencia del Rey, aunque fuera por vía de agregación o de mejora de tercio y quinto. El abuso de la libertad de testar había subido a tan alto grado el deseo de perpetuar un apellido en las familias, por medio de la vinculación, estaba tan generalizado, que pudo temerse muy bien que no quedara en toda la nación una línea libre. Si es esto lo que se quiere combatir, cuando se combaten los mayorazgos no hay que decir que nosotros prestamos nuestra conformidad a semejante oposición.

La ley citada no fue tan eficaz como debiera esperarse: los abusos no llegaron a corregirse del todo; porque si bien un testador no tenía la libertad de acumular sus bienes para que pasaran así unidos y acumulados de uno en otro de sus descendientes, por orden de primogenitura, el gobierno defería con demasiada liberalidad a pretensiones de este género; de modo que el resultado venía a ser, sobre poco mas o menos, el mismo. Si es esta perjudicialísima tolerancia lo que se combate cuando se combaten las vinculaciones, sepáse también que nosotros no abrigamos la opinión contraria.

Creemos positivamente que no debe existir la libertad de testar, porque el hombre es dueño de sus bienes, hay que tener en cuenta que no hay derechos absolutos en ninguna sociedad bien constituida. Creemos igualmente que no debe ser potestativo del gobierno autorizar la fundación de mayorazgos, porque en este caso, tienen cabida mil consideraciones, a que los gobiernos, por inflexibles que sean, no pueden resistir. Lo justo, lo conveniente y lo equitativo es, puesto que la libertad de testar ha de tener sus límites, que hablé de antemano la ley, para que ningún gobierno, por consideración ninguna, pueda alterarlos. De este modo, y establecida la condición de que solo en determinadas circunstancias, de que no es ocasión de hablar aquí, puedan fundarse las vinculaciones, necesariamente han de perder estas toda la odiosidad que hoy inspiran aun a muchas personas ilustradas. No queremos que se vincule todo, ni siquiera que se vincule mucho; queremos únicamente que se vincule lo absolutamente necesario para que la aristocracia, que solo puede vivir y conservarse con grandes rentas, no llegue a extinguirse entre nosotros.»

*La Crónica* escribe en honor de la prensa periódica un sentido artículo, que nos hacemos un deber de reproducir íntegro en nuestras columnas.—Dice así:

«Nuestros lectores tienen ya conocimiento de ello. Llegó y ha pasado el día 15 de agosto, término señalado en las regiones gubernamentales para la completa reorganización de la prensa, para el mas cabal cumplimiento del periodismo. El proyecto de ley que marcó el primer paso reaccionario del actual gabinete, concepción del señor Nocedal, que tantas veces ha ensayado en defensa del periodismo sus buenas dotes oratorias; ese fantasma que tenía alborotados los ánimos cobardes y miedosos, es hoy una realidad; está ya planteado, y sin embargo, muy escasos son los nombres que tenemos que borrar de la lista de nuestros colegas: verdad es, que el *Leon Español* sufre una ligera interdicción temporal de sus derechos políticos, por no estar provisto del competente editor responsable; pero poco, por fortuna, durará este estado, que nos parece extraño en un periódico tan previsivo, que desde luego presentaba las grandes ventajas que la ejecución del enjuiciado proyecto debía proporcionarnos.

Fuera, pues, de algún que otro accidente de esta naturaleza, que muy luego encontrará remedio, y que no debe tomarse en cuenta para deducir una consecuencia absoluta, ni apegar el estado general de una institución, la prensa ha resistido impasible el airado viento de su contraria fortuna, no ha sucumbido bajo el grave peso que la oprimía; se ha encañecido.

Bien se nos dijo, y nuestros espíritus rebeldes resistían y luchaban para triunfar de esta verdad; pero

el tiempo y la experiencia, que dan sabias lecciones, nos obligan con vergüenza a reconocer nuestro error, a confesar nuestra humillación, a arrepentirnos sinceramente de nuestra incredulidad, y como señal infalible de nuestro arrepentimiento, a escribir el presente artículo en desagravio de la ley cuyo proyecto censuramos.

En efecto la prensa periódica española, después de plantado el proyecto que hoy la rige, nada ha perdido; lo único que ha hecho ha sido ganar, en afanes, angustias y trabajos para cumplir su elevada misión; y este hecho que nos complace y recrea, habla en favor del combatido proyecto del gobierno, o demuestra por el contrario la irresistible preponderancia de la institución en la cual se estrella los mas poderosos esfuerzos que vencen los mas difíciles obstáculos? Esto medítele y juzguelo cualquiera que con sano juicio y desapasionado espíritu examine los hechos y sus consecuencias. Por ventura aquellas conquistas de que la humanidad se va sucesivamente apoderando, tan maravillosas que ciertamente son debidas a un influjo providencial, están a merced de los hombres? La palabra, el mas precioso don, con que Dios enriqueció al hombre, porque es el órgano de la inteligencia que le distingue de los demás animales para asemejarlo a su Criador, hubiera sido un don incompleto sin que la escritura la hiciese permanente, y sujetase sobre el papel la vibración que antes se perdía rápidamente en el espacio; y la escritura tampoco llenaría las condiciones de la palabra, si la prensa no le prestase la rapidez que esta tiene, si no multiplicase los caracteres, como el aire multiplica las vibraciones del sonido. La prensa ha revidido, pues, a la permanencia de la escritura, la flexibilidad de la palabra, y se cree que cuando tales progresos van encañecidos a completar la mayor de las perfecciones del hombre pueden aquellos obrarse sin que un instinto providencial nos encañene a ellos? ¿Sin que esté trazada de antemano la senda que hemos de recorrer?

Ahora bien, la escritura nos dio el libro, la prensa nos ha dado el periodismo; a la tranquilidad y reposada marcha del uno ha sucedido la prodigiosa actividad del otro; al libro en que un hombre formula sus ideas, ha sucedido el libro en que la humanidad entera deposita simultáneamente sus creencias; es, en una palabra, el periodismo, la fórmula mas perfecta de los adelantos intelectuales y sociales, y no es posible, por tanto a ningún gobierno oponerse a esta misión sin sucumbir en la lucha, porque son las fuerzas de aquel las fuerzas de la humanidad, quizás las de la Providencia que le ha dado origen. He aquí como se explica un hecho, que los mas ardientes partidarios de la ley de imprenta interpretarán seguramente en favor del inflexible pensamiento que en ella domina, convirtiéndolo a la resistencia y el poder de lo uno en prueba de la bondad de lo otro.

No ignoramos que las mejores instituciones, las mas santas ideas, los mas sagrados derechos se prestan a punibles abusos, si no se regulariza su ejercicio, si no se fijan sus tendencias, si no se determina su misión; y cabalmente por esto debemos oprimir nuestra voz a todo lo que no sea ese justo regulador que, sin coartar el uso, impide el abuso que pueda a su sombra cometerse; porque lo mismo se alteran las funciones vitales por falta que por sobra de los elementos que constituyen la vida. No ignoramos que el fecundo manantial cuyas aguas no encuentran el cauce que les señala su curso, se convierte en un pantano insalubre, en un inmundado lodazal; pero tampoco ignoramos que si se oponen a la corriente arroyos y malezas, su marcha será, o embarazada, o tortuosa, y si por medio de un poderoso dique tratara de impedirse, las aguas romperían las mismas orillas que antes fecundizaba con su riego; y a cuya dirección obedecían sumisas, pero sería imposible hacerlas retroceder, volverlas a encerrar y tenerlas aprisionadas en el seno de la montaña que las produjo.

Por eso la prensa ha vencido los escollos, y por eso no ha sucumbido, por eso mientras mayores han sido los obstáculos, mas ocasión ha tenido, nada de enaltecerse, sino de mostrar y hacer orgulloso alarde de su anterior enaltecimiento. ¿Será quizás el tener paralizado un capital de quince mil duros, o un título de Castilla por editor responsable, lo que da importancia y prestigio al periodismo? Si este no gozara anteriormente de ese prestigio, si no fuese digno de la mayor importancia, ¿podría haber aspirado a semejante consideración? Ciertamente hay que agradecer al ministerio actual haber dado motivo para que se conozca hasta dónde alcanza el poder de ciertas instituciones: verdad es que este placer inocente, es a costa de inciertas vaeilaciones y continuos temores por parte de los que se consagran al periodismo, que no por eso desmayarán en una empresa, para la cual al mismo tiempo les alienta el grato resultado que ofrece tan prolífico esperamento.

Vemos, pues, que la imprenta no ha sucumbido. Los habitantes de las boardillas han podido condenar a la mas improductiva amortización en capital que representa solo en la corte, por lo menos, seis millones de reales. No hiciera tanto el mas opulento banquero.

Los emborrachados de cuartillas podrán no usar mas que una jicara por fintero, pero en cambio tienen forrada su carpeta con billetes de banco por valor de quince mil duros. Tranquilizense, pues, los que en la ley de imprenta habían creído hallar el golpe de gracia para el periodismo, y pues este subsiste; tranquilizense tambien los patronos de la ley, pues ya los periódicos tienen algun sentido común; tranquilizense, por último, los periodistas que pueden emitir sus ideas siempre que la ley no se lo impida; y vosotros que con noble entusiasmo defendisteis al maltratado periodismo, vosotros que nacidos hoy a la vida pública no pudisteis consentir que se arrebatasen a vuestra generación los beneficios de que otras han disfrutado, contemplad complacidos cuán justa y sapta debe ser la causa ante la cual son pequeños todos los sacrificios.

—E. DE VERA.

*El Parlamento* contesta a *La Crónica*, sobre las dudas manifestadas por este último, relativamente a la inteligencia de ciertos puntos de la ley vigente de imprenta.

*El Diario Español* retira su parte de fondo para dar cabida al artículo publicado anteayer por *La Epoca*.

*El Clamor Público* se hace cargo de lo que ha dicho la prensa sobre las dos opuestas tendencias que se agitan en el seno del actual gabinete. —Es notable por mas de un concepto el artículo que, discurriendo sobre este tema, escribe nuestro colega progresista. —Hélo aquí:

«Los de los ministros, se ha creído generalmente que ni en sus intenciones ni en sus intereses entraña el seguir una marcha que todos han calificado de reaccionaria, siquiera algunos la considerasen saludable y provechosa; por lo mismo se ha esperado siempre ver salir en la *Gaceta* o oír leer en las Cámaras alguna medida, algun proyecto que demostrase lo que muchos deseaban, pero sin atreverse a pronosticar que sucediera, es decir, que la tendencia liberal del gabinete hubiera obtenido ascendiente sobre la tendencia opuesta. Dieron pábulo a estas esperanzas, el lenguaje que los miembros mas importantes del ministerio tuvieron en los últimos días de la legislatura, sus declaraciones en favor del régimen representativo, sus protestas de liberalismo. En tales declaraciones, en deseos tan sinceramente expresados, en tan profundas convicciones como se manifestaron por entonces en favor del régimen liberal, veían muchos la garantía de que no se perdería mas terreno del ya perdido, que por cierto no es poco.

Pronto habrán pasado dos meses desde que se cerraron las Cortes; y esos alarides de liberalismo y aquellas declaraciones hechas en las últimas sesiones ningún resultado propicio han tenido. Se promulgó la ley de imprenta y se ha interpretado de la manera menos favorable a los periódicos, y desde entonces hasta la fecha presente las medidas adoptadas por el gobierno no solamente no indican el triunfo de la tendencia liberal, sino que, si algo demuestran, es precisamente lo contrario. Dígalo sino la circular contra las frases irreverentes, censurada explícitamente por los órganos de la oposición, e implícitamente hasta por el mismo diario ministerial *El Parlamento*.

La historia de los dos últimos meses es en esta parte una reproducción exacta de la historia de los meses anteriores. Desde que el actual gabinete ocupó el poder, la tendencia que se ha dado en llamar restauradora queda siempre victoriosa en su lucha con la tendencia liberal, y a veces obtiene la victoria sin luchar. No dudamos que el antagonismo exista; no dudamos que las aspiraciones liberales pugnarán por abrirse paso en el seno del gabinete; pero el hecho, manifiesto, vivo, innegable es que no han podido abrocharse al través de los obstáculos que las aspiraciones contrarias les oponen.

Creemos en la sinceridad de los deseos, pero estamos al mismo tiempo convencidos de la inutilidad de los esfuerzos. Queremos es poder, ha dicho algun filósofo; pero las tendencias liberales que pugnan con sus adversarias en el seno del ministerio no han podido llegar aun a realizar esta filosofía. No culpamos a los hombres; los sucesos tienen mas fuerza; las circunstancias les arrastran a pesar suyo; la lógica de las circunstancias es superior a la filosofía de los hombres del Estado.

Pero los gobiernos, ya sean mas, ya menos constitucionales, tienen sus reglas inflexibles, a las cuales no pueden faltar. Seguramente los periódicos ministeriales lo han dicho, y sin que lo digan estaríamos persuadidos de ello, porque no puede ser de otro modo; todos y cada uno de los miembros del gabinete, cualesquiera que sean sus deseos; cualesquiera que fueren sus intenciones y sus votos expresados en el secreto del Consejo de ministros, aceptan la responsabilidad de las medidas adoptadas, y de la marcha política, seguida hasta aquí.

Ante la opinión pública, que juzga a los ministros por sus actos, la intención con que se hayan suscritos no tiene valor alguno; en primer lugar, por ser poco conocida; en segundo lugar, porque no son las intenciones, sino los hechos, los que caen bajo el dominio de los juicios humanos. Juzgar de las intenciones solo es dado al Omnipotente; nosotros, cristianamente pensando, las creemos todas buenas; y prescindiendo de ellas para fijar nuestra atención en los actos.

Ahora bien, juzgando al actual gabinete por sus actos, debemos repetir, como hemos dicho ya en otras ocasiones, que lleva una marcha funesta y radicalmente contraria a todo progreso; que esta censura alcanza a todos los ministros en general y a cada uno de ellos en particular; que en vano sería que periódicos adictos a este o aquel miembro del gabinete pretendiesen excusar su participación en actos que la opinión liberal, o lo que es lo mismo, la opinión general reprueba. La responsabilidad a todos alcanza, y las intenciones, que como diría *El Parlamento*, pueden ser sometidas al tribunal de la penitencia, no tienen significación en el de la opinión pública. No hay entre los ministros juzgados por sus actos una mas liberal ni menos retrógrada que otro; todos son igualmente retrógrados; todos tienen igual dosis de liberalismo.—N. GUERRERO.

*La Península* vuelve a tratar el ya tan manoseado asunto de la supuesta disolución del partido moderado.

El artículo de *La Iberia* puede compendiarse en el párrafo que a continuación trasladamos:

«Es necesario proclamar muy alto que los partidos no son responsables de los actos de sus hombres, sino en cuanto los prohíben, como la Iglesia no es responsable de los actos de los malos sacerdotes; y la juventud inteligente, la juventud que tiene fe en sus doctrinas, sea del partido que fuere, que nuestras palabras son aplicables a todos los partidos, es quien por interés de sus doctrinas y por interés propio, debe propagar esta verdad. Si consigue hacerla palpable, si consigue convencer de que cuando un jefe abandona los principios de un partido, aquel partido no debe sostenerle, habrá conseguido lo que hace tanto tiempo anhelamos fuertemente: que la arbitrariedad de los hombres sea imposible, y que los partidos sean verdaderos partidos y no miserables pandillas en nuestra patria.»

*La Discusión* publica, bajo el epígrafe *La situación y el ministerio*, un artículo del que tomamos los siguientes párrafos:

«¿Quién a juzgar por los antecedentes del general Narvaez, hubiera dicho hace diez meses que había de proponer y de obtener de las Cortes una reforma constitucional como la que ha propuesto y obtenido? ¿Quién, a no haberlo visto, hubiera creído que el señor marqués de Pidal sería el defensor mas acérrimo del proyecto de imprenta que actualmente rige como ley? ¿Y quién, después de estos y otros ejemplos que podrían presentarse y que omitimos por no citar mas nombres propios que los absolutamente necesarios; quién se atreverá a decir que si mañana subiesen al poder el señor Bravo Murillo o el señor Egáña, no harían en la Constitución una reforma mas liberal, no templarían el rigor de la ley sobre la prensa?»

Como dato histórico, por consiguiente, no porque nos interese que suceda o deje de suceder, diremos que según todas las apariencias, el gabinete se halla

próximo a una crisis que ha de decidir de su vida política.

Prescindiendo de causas pequeñas y fijándonos en los hechos culminantes, todo el mundo ve que se acerca la época en que será necesario adoptar una otra línea de conducta entre los dos sistemas que en el seno de la situación se disputan la victoria. Hay que resolver la cuestión de mayorazgos, la de los reglamentos de las cámaras, la de la ley electoral; hay que completar, en suma, la obra comenzada en la legislatura anterior. ¿En qué sentido se completará? Cualquiera que sea la tendencia que domine en los proyectos que en breve deben presentarse a las Cortes, vemos en ella un peligro para el gabinete Narvaez. ¿Se decide por la tendencia liberal? La saldrán al encuentro otras fracciones que se juzgan con mas títulos para representarla. ¿Se abandona en brazos de la reforma en sentido restrictivo? Le esperan otros representantes mas genuinos de estas ideas, aquellos que ya las profesaban en 1852, y que desterrarán al general Narvaez porque las combatía.

Y como es necesario marchar; como no es posible mantenerse en la inacción por mucho tiempo, por eso consideramos inminente una variación en el gabinete, variación que deberá ponerle en consonancia con la marcha que se adopte, cualquiera que ella sea. La Constitución de 1845 y la reforma de 1852 con el Sr. Ila y Caribid del gabinete Narvaez; si logra salvarse de uno de estos escollos, no creemos que pueda evitar el otro.

## PERIÓDICOS DE LA TARDE.

*La Esperanza* disputa con *La Crónica* sobre economía política.

*El Estado* viene a terciar en la que se ha dado en llamar polémica, no sabemos por qué razón, relativamente al regreso a España de S. M. la reina madre. —Crea nuestro colega inconveniente que se haya traído al debate lo que no es controvertible; y como nosotros fuimos los que iniciamos en la prensa esa llamada polémica, estamos en el caso de manifestar que no hemos suscitado semejante polémica, y por lo tanto, no somos responsables de sus consecuencias ulteriores. Hemos aceptado la cuestión (si tal nombre merece) ya planteada; hemos espuesto acerca de ella las consideraciones que nos parecieron oportunas, sin ningún designio oculto, sin ninguna mira raquítica de oposición. —Y no debiéramos insistir sobre esto, porque así lo hemos declarado terminantemente, y creemos tener derecho a que se dé fe a nuestras palabras, y a que no se interpreten nuestras intenciones.

«Por qué, pregunta *El Estado*, se ha traído al debate la cuestión de si S. M. la reina madre podía o no regresar a España?—Nuestro apreciable colega puede dirigir su interrogatorio a *El Leon Español*, que fué el que realmente convirtió en polémica lo que no era ni estuvo en nuestro ánimo que lo fuese; el que dió colorido político y sacó de quicio un asunto que no estaba llamado a elevarse a la categoría de cuestión de política palpitante. —El sabrá por qué lo hizo, y qué objeto se propuso al hacerlo. —Por lo demás, para ocuparse de asuntos que, como dice *El Estado*, están fuera de toda duda, siempre es tiempo oportuno, siempre es ocasión conveniente.

*El Fénix* dice que analizando detenidamente la marcha que han seguido algunos gobiernos moderados, para ver de encontrar la causa que ha desacreditado, en cierto modo, su sistema político; y que ha motivado la desconfianza de sus partidarios y ese descomulgamiento nacido de la pérdida de las ilusiones políticas, nos hallamos con que si esos gabinetes no han representado en el partido moderado lo que debían representar; si no satisficieron las exigencias de la situación y si fueron acogidos con indiferencia y frialdad por los mismos que poco antes les halagaban y ensalzaban, se debe, mas que a nada, al olvido de las ideas conservadoras y al silencio que se ha guardado en ocasiones oportunas y críticas.

*El Leon Español* se ocupa de los asuntos estereotipados.

*La Epoca* prosigue escribiendo sobre amortización.

Por extracto, de la obra de F. M. Redondo.

## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Negociado 4.º

A fin de evitar los perjuicios que suele producir la inserción tardía en los *Boletines* oficiales de las leyes y disposiciones del gobierno, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien dictar las prevenciones siguientes:

1.º Los gobernadores de las provincias dispondrán que se inserte en los *Boletines* o periódicos oficiales toda la parte oficial de la *Gaceta* que comprende la primera sección de la misma.

2.º La inserción se verificará, no por orden cronológico, sino por el de su importancia, dándose preferencia a las disposiciones que mas inmediatamente afecten a los pueblos y particulares.

3.º Los documentos oficiales arriba mencionados que por su índole deban considerarse como urgentes, se insertarán en el primer número que se publique después de recibida la *Gaceta* en el gobierno de la provincia, a no ser que la urgencia sea tal que haga necesaria la publicación de un número extraordinario. Las disposiciones que afecten a los pueblos o particulares se insertarán dentro de los ocho días, y todas las restantes no podrán demorarse mas de un mes.

4.º Si para el cumplimiento de lo que en este punto se previene hubiese necesidad de publicar suplementos a los *Boletines* oficiales, los gobernadores dispondrán que así se verifique.

5.º Serán responsables los gobernadores de la falta de cumplimiento de estas disposiciones. —De real orden lo digo a V. M. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. M. muchos años. Madrid 10 de agosto de 1857.—Nocedal.—Señor gobernador de la provincia de...







